

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCVELICA
PRIMERA SESIÓN
25 DE MAYO DE 2002
9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 3: Odilón Leiva Valdivia

Testimonio de Juan Pastor Leiva Valenzuela

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Juan Pastor Leiva a que se aproxime a brindar su testimonio. De pie, por favor.

Señor Juan Pastor Leiva, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos narre?

Señor Juan Pastor
Leiva Valenzuela Sí,
señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, señor.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Juan Pastor Leiva, muy buenos días. Bienvenido a esta sala de audiencias en nombre de la comisión de la verdad. Le agradezco haber venido, haber dejado su casa para dar esta manifestación le animo a que lo haga con sinceridad, lo haga con verdad y, sobre todo, que preste esta veracidad para que nosotros podamos ayudar en lo que podamos. Puede comenzar.

Señor Juan Pastor Leiva Valenzuela

Señores comisionados, muy buenos días. Mi nombre es Juan Pastor Leiva Valenzuela, del distrito de Julcamarca, provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica; con edad 63 años, cesante de educación... en educación. Soy padre de Odilón Leiva Valdivia. Él es desaparecido. Nosotros vivíamos haciendo negocio en la provincia de Angaraes en el año 83 y, mientras eso, mi hijo mayor estaba en Julcamarca estudiando en el colegio Jesús Nazareno, cursando cuarto año de secundaria, pero no lo ha terminado cuarto año de secundaria sino en tercero no más me ha certificado. No tiene ni fotografías ni partida de nacimiento; lo han quemado, los subversivos, los concejos... Y nosotros, viviéndonos en la provincia de Lircay, hacíamos negocio para subsistir a nuestras familias que otros hijos estudiaban en Lima.

Y mi hijo Odilón estudiaba en Julcamarca, cuidando la casa, cuidando los animales, haciendo trabajar en las chacras. En eso, los militares dicen mayor... Primero, mi hijo ha ido a Lima porque a mí me accidentaron. Entonces, yo estaba accidentado en Lima. Me accidenté en el camino de Lircay a Julcamarca. Los subversivos me atacaron y a golpes lo reventaron mi intestino delgado. Entonces, me llevaron a la provincia de Lircay. De Lircay, me mandaron a Huancavelica, al hospital. De Huancavelica, me mandaron a La Oroya. En La Oroya, me operaron me había tocado peritonitis más. En el mes de junio, me llevan a Lima. En Lima, he estado en el año 84 y 85. De dos años, he salido del hospital porque mi caso era totalmente grave. Entonces, de ahí mi hijo visitó a Lima por dos veces en 84. Para la tercer visita, mi hijo había preparado dos sacos en cuanto de molidos, en cuanto de chalones, en cuanto de quesos, otras cosas. Y los militares estaban estacionados en el colegio Jesús Nazareno. Y mi hijo había acercado a reclamar al

Teniente del Base Militar. Entonces, habían apresado a mi hijo y lo torturaron malamente. Hay un sobreviviente me informa: «A nosotros nos ha torturado malamente poniéndonos costal a la cabeza y no nos conocíamos quienes éramos castigados». Los militares, dicen, caminaban por encima de los detenidos golpeando con la colada del fusil y después lo echaron agua a cada uno lo han hecho dormir esa noche. Al amanecer, nuevamente lo vendan con costal y no se conocían quién maltrataba, quiénes estaban en sus lados. Entonces, el sobreviviente me informa: «En ese sentido, no nos conocíamos a tu hijo. Habrá matado. Habrá llevado a algún sitio o de repente en tu casa habrán enterrado, porque había un hueco, ahorita... esta dirección del colegio Jesús Nazareno hay... había dos huecos. Yo he ido después de años. Lo he visto: un hueco era para damas y otro hueco para varones. En el patio, también había un hueco con un palo... un arco formado amarrado con sogas y con eso lo torturaban amarrando de la mano levantaban, jalaban, bajaban, jalaban. Así, entonces en ese sentido cuánta gente han muerto, cuánta gente lo han cosechado como cosechar a cualquier cosa, ya los militares y, por otro lado, también los senderos. Entonces, yo tenía camioneta; con eso estaba trabajando en la provincia Angaraes y me quitaron los militares de Lircay, porque había pasado, así, muerte en una comunidad. Para que vayan eso a la fuerza, me quitaron bajando mis bultos a la calle. Entonces, ya fueron con mi camioneta a buscar a los senderos y, en eso, no podía hacerlo al día siguiente lo recogí mi carro y después seguía con el negocio vendiéndolo mis cosas. Entonces, iba de Julcamarca a Lircay por dos veces. Tremendas piedras en el medio de la carretera lo he encontrado y no podía como pasar. Y por su costadito, como carro chico era, pasó. Ya pasé ya en la vuelta también igualito pasé. Pasé ya. Entonces, para tercera vez, ya no podía ya, porque me atacaron un grupo de personas en el camino ahí es lo que me accidentaron. Y después de eso, mi hijo ya se ha desaparecido. Ya en mi casa... entonces... mi casa... esto es mi casa [muestra unas fotos]. Esto es mi casa. Quizá mejor casa era en el distrito. Esto es la casa. Esto es el colegio. Aquí se han estacionado los militares. Esa casa lo han destruido hasta al suelo. Aquí está, hasta aquí no hay casa y inclusive lo han sembrado aquí los militares. Esa casa lo utilizaron sitio basural. Ya, ahora, el anteaño que he ido lo he pedido ya al concejo con solicitud para levantar muralla. Ya lo he inmurallado. Ya aquí está la casa. Ya está amurallado. Ya aquí están mis adobes en este torreón que lo utilizaron los militares. Aquí está... aquí está las piedras de la casa aquí está las tejas y la muralla del pared.

Señores. comisionados, nos ha causado gravemente todos los anexos de Julcamarca todo todo por Sendero y por los militares. Aquí está cantidades de muertos, varias hojas. Ahora este caso ha suscitado mayormente en los cantos de los anexos... totalmente grave... Han quedado solamente ancianos, criaturas y muchos estamos desplazados. Muchos fueron a Huancavelica, a Lircay, a Ayacucho, a Lima, a Huancayo. Nos amparábamos a nuestras familias ya porque no había como solucionar porque unos fastidiaba por los militares; otros, por los senderos. Entonces, no podíamos con quien estar. Totalmente hemos sufrido, totalmente hemos llorado. El que menos estamos con llantos; el que menos estábamos con sufrimiento. Actualmente, yo estoy viviendo en Huancayo en un asentamiento, Justicia, Paz y Vida. Ya no puedo volver a Julcamarca porque soy delicado físicamente; no puedo caminar suficientemente. Por eso, ya estoy agrupado a una asociación... a una agrupación, Jatari Ayllu. Ellos me orientan como para hacer, como podemos realizar nuestra superación, Sres. Comisión de la Verdad. Miles de cosas he hecho para subsistir a mis familias para reconstruir mi vida, porque nadie sabe... no sabemos de nadie y de mí nadie sabe, porque yo soy varón, yo soy... ya puedo caminar. Todavía hemos quedado totalmente traumatado. Ahí está mi esposa; ya se ha traumatado totalmente. Se ha avanzado total de edad. ¡Qué podemos hacer!... porque, ¡pobre señora!, llora de sus cosas, llora del hijo, lloramos del hijo, hijo mayor. De repente, en este momento, nos hubiese ayudado que estamos encontrando en la tercera edad. Ahora no hay ni como subsistirnos totalmente escaseados estamos, Sres. presentes. Quiero que investiguen rincón por rincón, quiero que visiten, Comisión de la Verdad, a todas las fronteras de cada departamento. Ahí es la muerte, ahí está la más venganza de ambos, tanto de los militares, tanto del Sendero.

En Cuticza, ha hecho formar lo ha matado de un canto chico y grande. De ahí se han desalojado toda la gente de Melsajocha, de Pasahuasi, de Santo Tomás de Pata, de Antaparco, de Chinchu, todos. En cuanto de los docentes, en año 83, hemos venido hasta Huancavelica. Ahí, firmábamos para recabar nuestros cheques. Total, nos ha privado; total, nos ha fastidiado. Últimamente, quisiera pedir justicia de verdad, justicia de verdad, reconstrucción, recuperación e indemnización para todos los desplazados en general, para todos los huérfanos, todas las viudas que existen a nivel nacional. Ahorita, nos está viendo el Perú entero hasta a otros a países

está pasando. Que haya verdad, justicia; no que termine en esto que estamos prestando nuestro testimonio sino que haya verdad; que haya... yo pido para todo, todo, todo, para todo el pueblo en general a nivel nacional. Muchas gracias eso es mi pedido.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Juan Pastor Leiva, le agradezco en nombre de la Comisión de la Verdad este testimonio suyo en verdad ha sido muy fuerte... muy duro para usted revivir esos años en que ha sufrido usted, en carne propia, lo que le han hecho los terroristas, más todavía el haber... desaparecer a su hijo. Nos solidarizamos con usted. El Perú entero le ha escuchado y le ha visto. La Comisión de la Verdad le agradece de verdad esta su manifestación. Nosotros haremos lo posible para ver de solucionar estos pedidos que usted nos hace. Muchísimas gracias.